

José Martí, el corazón al sol

por Joel Franz Rosell*



LA EDAD DE ORO, LA HABANA: LETRAS CUBANAS, 1979.

Literatura y política, un binomio indisociable, marcaron la vida y obra de José Martí (La Habana, 1853-1895), poeta, orador y pensador cubano, considerado el padre de la literatura infantil latinoamericana. Para los niños y jóvenes creó, en 1889, la revista La Edad de Oro, una publicación avanzada para su época, en la que periodismo y literatura se daban la mano, en la que se mezclaban arte y ciencia, realismo y fantasía, tradición y modernidad, etc., y que contenía cuentos y poemas que, todavía hoy, conservan toda su fascinación.

U namuno lo equiparó a Miguel Ángel, Rubén Darío a Beethoven, y Gabriela Mistral, no encontrando a nadie digno de la comparación, lo definió como el hombre más grande de la raza.

Hoy, en España, hay calles con su nombre; numerosas son, en Iberoamérica, las plazas que le consagran una estatua; y no hay escuela cubana que no tenga en el patio su busto, pintado de blanco para hacer materialmente radiante su frente de apóstol.

Es José Martí, el fundador. Poeta original, orador apasionado, pensador profundo, patriota congénito y padrazo de la literatura infantil latinoamericana.

Como las olas del mar

La vida de José Martí bien vale una novela, la novela de aventuras que nunca escribió.

Nace en La Habana el 28 de enero de 1853, hijo primogénito del valenciano Mariano Martí y de Leonor Pérez, natural de Canarias. El relámpago de su vida lo hace errar sin descanso, en busca de la libertad y justicia que intentará implantar en su patria, pagando por ello el precio más alto.

Su primer viaje, a los 4 años, pudo sin embargo haberlo cambiado todo: la familia viene a España con la esperanza de mejorar de situación; pero Valencia les acoge mal y, a mediados de 1859, ya están de regreso en Cuba.

El padre pasa entonces por un período de empleos precarios, y su hijo le acompaña a veces en sus trajines como vendedor ambulante. Afortunadamente, la madre es ambiciosa y logra, para uno, el reintegro a la función pública; y, para el otro, el ingreso en un buen colegio; allí la inteligencia de *Pepe* logra el resto. El maestro Mende, poeta y hombre visionario, pone bajo su amparo espiritual y financiero la formación de Martí.

La doble pasión

En José Martí, literatura y política son el estaño y el cobre de un mismo



LA EDAD DE ORO, LA HABANA: LETRAS CUBANAS, 1979.

bronce. Sus primeros textos arden de un patriotismo más que imprudente (está en su segundo año la guerra que desangra a cubanos y españoles, entre 1868 y 1878); no obstante, lo que le conduce a presidio, con apenas 16 años, es una simple bravata juvenil: una carta en la que Fermín Valdés Domínguez y él reprochan a un discípulo su entrada en la milicia colonial. La anécdota la conoce todo el mundo en Cuba, y parece concebida

por un guionista de Hollywood, pero es absolutamente real; los dos muchachos tenían una letra muy parecida, y durante el consejo de guerra ambos reivindicaban la paternidad de la sediciosa misiva. *Pepe*, crisálida del orador que diez años después haríase llamar *Doctor Torrente*, consigue vencer a sus jueces y se gana seis años de presidio frente a los apenas seis meses de arresto de su amigo.

Martí encerraba el temperamento

por accidental resulta indigna). En cambio, la poesía, que recoge su desgarramiento emocional, quedará mayormente inédita (*Versos libres* y *Flores del destierro* son de publicación póstuma). Sólo su amor por el hijo que le arrancan decide a Martí a violentar su pudor, imprimiendo, en 1882, el poemario *Ismaelillo*, que los historiadores literarios acuñan como iniciador del Modernismo.

La vida sentimental de José Martí fue tormentosa. Casado con una mujer que no lo comprendía (o que comprendió demasiado bien que tendría que ser *la otra*, porque primero estaba la causa de la independencia de Cuba y reforma social de América), se distanció de ella una y otra vez, hallando consuelo en el hogar de otra Carmen, la Mantilla, de cuya hija menor algunos biógrafos le consideran el padre. El caso es que si su hijo legítimo inspira un título *sobre* la infancia, su segunda hija —natural o adoptiva— hace germinar uno *para* niños.

La obra de oro

Aunque la única obra literaria que Martí les dedicó expresamente es *La Edad de Oro*, no es raro encontrar entre las lecturas de niños y adolescentes hispanohablantes algunos de sus *Versos sencillos* (el más famoso le ha dado la vuelta al mundo, junto a la melodía de *La Guantanamera*: «Yo soy un hombre sincero, / de donde crece la palma / y antes de morirme quiero / echar mis versos del alma»)¹, o de *Ismaelillo*, e incluso alguna de las tiernas cartas que le escribió a su *hijita del alma* María Mantilla.

La Edad de Oro (julio a octubre de 1889) fue una revista totalmente concebida por Martí y casi enteramente escrita por él. Mezcla de periodismo y literatura, páginas tiene que perdieron actualidad de contenido o forma, mientras otras, los cuentos y poemas especialmente, conservan toda su fascinación y riqueza, al punto de diluir la dificultad que suponen el lenguaje, sintaxis y tonos originales (no quiero decir *de la época*, porque Martí inventó un nuevo estilo de escribir para



José Martí.

niños). Es evidente que no falta didactismo en la revista, pero su autor no quiere *impartir*, sino *compartir* con los chicos una filosofía y moral capaces de hacerlos «hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven»: ese Nuevo Mundo tan maltratado por hombres *viejos*.

Muchos estudiosos han expresado su sorpresa al encontrar obra tan madura en una época en que la literatura infantil cubana (e iberoamericana en general) pronunciaba apenas sus primeros balbuceos. Esto se debe a que *La Edad...* no es un capítulo aparte en la vasta obra de Martí, quien se encontraba entonces en plena madurez creativa y estaba, además, muy actualizado respecto a la literatura y el periodismo para niños; así se explica el aire, a lo Julio Verne, de sus artículos sobre conquistas tecnológicas; la inclusión de autores contemporáneos como Andersen, Laboulaye o Emerson; la crónica de la Exposición Universal de París a dos meses de su apertura; todo sin perjuicio para su unidad estilística, y en fin la concepción misma de la publicación, que mezcla artes y ciencia, realismo y fantasía, tradición y modernidad, y re-

curre a las astucias del periodismo interactivo.

La revista murió prematuramente, a causa de las cortapisas que el editor le puso a Martí. Editada e impresa en Nueva York, se vendió en muchas capitales americanas, pero sólo su publicación en forma de libro (iniciada en 1921, en Costa Rica) propiciará su conocimiento pleno. Se necesitará casi un siglo para que, hacia 1970, se produzca el movimiento latinoamericano de literatura infantil que honra el reto lanzado por *La Edad de Oro*.

La recta final

La conspiración por la independencia de Cuba adquiere nuevos bríos a comienzos de la década de 1890. Martí renuncia paulatinamente a los consulados de Paraguay, Argentina y Uruguay, entre otras representaciones; así como a las traducciones y a la creación literaria (*Versos sencillos*, escritos durante una breve convalecencia, los publica en 1891, cerrando su labor poética con su canto más puro); simultáneamente, incrementa la oratoria y el periodismo de opinión (funda para ello el periódico *Patria*, sin abandonar ajenas gacetas).

Para entonces, ya no es el brillante, pero novato agitador, sino el organizador imprescindible, el hombre que crea el partido de la revolución y el gran jefe político de la insurrección, que lo devuelve a Cuba, ¡al fin!, en abril de 1895. Apenas tres semanas más tarde, el 19 de mayo, cae en combate «de cara al sol», como profetizara en uno de sus versos, con apenas 42 años, miles de páginas escritas en todos los géneros, una quinena de países en la piel, un movimiento literario fundado y toda la eternidad por delante. ■

* Joel Franz Rosell es crítico y escritor cubano.

Notas

1. *Versos sencillos*, Obras Completas, tomo 16, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1965.
2. Carta a Manuel Mercado, 3 de agosto de 1889. Citada en *La Edad de Oro*, La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas (edición facsimilar), 1979.